
PRÓLOGO

CON MORRION.

PORQUE (hablemos en puridad) eso de *Prólogo de Galeato*, es mucho latin para principio de una obra lega. Aunque el héroe de ella se supone que fué predicador y de misa, desengáñate, lector mio, que dijo tantas, como sermones predicó. Yo le concebí, yo le parí, yo le ordené, yo le despaché el título de predicador; para todo lo cual tengo la misma autoridad y el mismo poder, que para hacerle Obispo y Papa. Y sino, dime con sinceridad cristiana: si Platon tuvo facultad para fabricar una república en los espacios imaginarios; Renato Descartes para figurarse un mundo como mejor le pareció; muchos filósofos modernos, alumbrados de Copérnico, y atizando la mecha mi amigo y señor Bernardo Fontenelle, para criar en su fantasía tantos millones de mundos, como millones hay de estrellas fijas, y todos habitados de hombres de carne y hueso, ni más ni menos como nosotros: ¿qué razon habrá divina y humana, para que mi imaginativa no se divierta en fabricarse un padrecito rechoncho, atusado y vivarachito, dándole los empleos que á ella se la antojare, y haciéndole predicar, á mi placer, todo aquello que

me pareciere? ¿por ventura la imaginacion de los sudichos señores míos, y de otros ciento que pudiera nombrar, tuvo algun privilegio que no tenga tambien la mia, aunque pobre y pecadora?

2. Segun eso, me replicarás, ¿no ha habido tal Fray Gerundio en el mundo? Vamos despacio, y dejadme tomar un polvo, que la preguntica tiene uñas. Ya le tomé, y voy á responderte. Mira, hermano, *Fray Gerundio de Campazas*, con este nombre y apellido, ni le hay, ni le ha habido, ni es verosímil que jamás le haya. Pero predicadores Gerundios, con *Fray* y sin él, con *Don* y sin *Don*, con capilla y con bonete, en fin, vestidos de largo, de todos colores, y de todas figuras, los ha habido, los hay, y los habrá como así, si Dios no lo remedia. Cuando dije *como así*, junté los dedos de las manos, segun se acostumbra. No digo yo, que en alguno de ellos se unan todas las sandeces de mi querido Fray Gerundio, que aunque eso no es absolutamente imposible, tampoco es necesario; pero tanto como que todas ellas están esparramadas y repartidas por aquí y por allí, tocando á este más y al otro ménos, esa es una cosa tan clara, que la estamos palpando á vista de ojos. Pues, ¿qué hice yo? No más que lo que hacen los artífices de novelas útiles, y de poemas épicos instructivos. Propónense un héroe, ó verdadero ó fingido, para hacerle un perfecto modelo, ó de las armas, ó de las letras, ó de la política, ó de las virtudes morales, que de las evangélicas hartos tenemos verdaderos, si los queremos imitar. Recogen de este, de aquel, del otro y del de más allá, todo aquello que les parece conducente para la perfeccion de su idolillo, en aquella

especie ó linea en que le quieren sacar redondeado. Aplícansele á él con inventiva, con proporcion, y con gracia, fingiendo los lances, pasos y sucesos que juzgan más naturales para encañenar la historia con las hazañas, y las hazañas con la historia; y cádate aquí un poema épico, en verso ó en prosa, que no hay más que pedir.

3. ¿Parécete á tí, que hizo más Homero con su Ulyses, Virgilio con su Eneas, Jenofonte con su Ciro, Barclayo con su Argénis, Quevedo con su Tacaño, Cervantes con su Quijote, Salignac con su Telémaco? Y si todavía quieres que luzca un poco más lo erudito á bien poca costa; ¿juzgas que las *Obras y Dias* de Hesiodo, el *Hero y Leandro* de Museo (ó de quién fuere), el *Adónis* del caballero marino, la *Dragontea* de Lope de Vega, y la *Numantina* de Don Francisco Mosquera, fueron más que unos poemas épicos, más ó ménos perfectos, más ó ménos ajustados á las leyes de la epopeya, que plugó promulgar á sus epopeyarcas y legisladores? Ea, no me tuerzas el hocico, ni me digas que entre las obras que cito hay algunas en prosa, que consiguientemente no pueden pertenecer á la clase del poema épico. Cierro que tienes mala condicion. Sobre si el verso es ó no es esencial y necesario al poema épico, se dan sendos remoquetes los autores, y hay entre ellos una zambra y baraunda de mil diantres; tú, aplícate al partido que te pareciere más fuerte, en la inteligencia de que, hasta ahora, ningún Papa ó concilio general lo ha definido, y así no te han de obligar á abjurar, ni aún *de levi*, porque sigas cualquiera de las dos opiniones.

4. Pero, si todavía te mantienes reaz ó reacio (que no sé, á fé, como se debe decir), en que mi pobre Fray Gerundio no merece sentarse en el banco elevado y aforrado en terciopelo carmesí, de los poemas épicos; ya porque está escrito en prosa lisa y llana, y harto ratera; ya porque mi héroe no es por ahí algún Lantgrave, que era lo ménos que podia ser, para que se le hiciese lugar en la dieta épica, segun la decision del Poeti-Consulta Horacio:

*Res gestæ Regumque, Ducumque, et tristia bella,
Quo scribi possent numero, monstravit Homerus.*

y ya, finalmente, porque falta á mi obra el papel ó el personaje principal de todo poema épico, que es *el Héroe*; puesto que el cuitado Fray Gerundio, no solo no era descendiente de los dioses, pero ni aún del Cid Campeador, Lain Calvo ó Nuño Rasura, lo que por lo ménos era menester para darle la investidura de héroe; amen de faltarle las otras calidades indispensables para entrar en la Orden del Heroísmo; conviene á saber, magnanimidad, constancia, corpulencia, robustez y fuerza extraordinaria. Digo, que si por estas y por otras muchas razones te estás erre que erre en que esta nó es composicion épica, ni calabaza; por mí, que no lo sea, que no es negocio de romper lanzas por esta bagatela.

5. Estoy viendo que aún te queda allá dentro cierto escrupulillo sobre esto del Epicismo. Dirásme, como si lo oyera, que el principal fin de toda composicion épica es encender el ánimo á la imitacion de las virtudes heróicas, por el ejemplo del héroe, fingido ó verdadero, cuyos rasgos y hazañas se representan. Y

más, que si esto mismo me lo quieres decir en latin, para aturrullarme un poco, y para que yo sepa, que sabes tú dónde te muerde el zapato épico, me espetarás en mis barbas toda la autoridad de Pablo Beni (ántes el *Padre Pablo*), el cuál dice así en su comentario sobre la Poética de Aristóteles: *Certum est heroico Poemati illud esse propositum, ut Herois alicujus, et Ducis egregium aliquod factum celebret, in quo idea quedam et exemplum exprimat fortitudinis, ac militaris civilisque prudentiæ.* En cuya consecuencia dirás (y al parecer no te faltará razon), que tan léjos estoy yo de proponerme en mi obra un perfecto modelo de heróica oratoria, á cuyo ejemplo incite la imitacion, que ántes bien te represento el dechado más ridículo, que se puede imaginar, para mover á la fuga y á la abominacion.

6. ¿Parécete que me has cogido ya en la ratonera? pues óyeme esta erudicioncilla. Leíla no sé dónde, y no es negocio de perder ahora dos ó tres horas de tiempo en buscar el autor, para darte la cita. Haz cuenta, que lo dice Plutarco ó cualquiera otro autor de los tantos, con quién tengas más devocion. Habia en Aténas un célebre músico (sin duda que debia ser maestro de capilla), de cuyo nombre tampoco me acuerdo. Llámale Pitágoras, si te pareciere, que es cuestion de nombre. Éste, para enseñar la música á sus discípulos, segun todos sus modos diferentes, *Dorio, Lidio, Mixti-Lidio, Frigio, Sub-frigio, Eolio*; ¿qué hacia? Juntaba cuidadosamente las voces más desentonadas, más ásperas, más carraspeñas, más becerriles y más descompasadas de toda la república. Hacíalas cantar en presencia de sus escolares, en-

cargando mucho á estos, que observasen cuidadosamente el chirrion desapacible de las unas, el tala-dranté chillido de las otras, el insufrible desentono de estas, y los intolerables galopeos, brincos, corcobos y corbetas de las otras. Vuelto después á sus discípulos, les decia con mucho cariño y apacibilidad: *Hijos, en haciendo todo lo contrario de lo que hacen estos, cantraeis divinamente.*

7. Paréceme que ya me has entendido lo que te quiero decir; pero, si todavía no has caido en cuenta, no doy dos cuartos por tu entendimiento, y vamos á otra cosa, que no hemos de andar á mogicones, aunque digas, que esta obra á lo más es una desdichada novela, y que dista tanto del poema épico, como la tierra del cielo.

8. Un poco más serio te pones para hacerme otra pregunta. Supuesto que hay tantos predicadores *Gerundios*, por desgracia de nuestros tiempos, con *Fray* y sin él, con *Don* y sin *Don*, de capilla y de bonete, como yo mismo confieso, ¿qué motivo he tenido para pegar á mi Gerundio el *Fray*, más que el *Padre* á secas, ó su *Don*, si otro turuleque? Es pregunta substancial, y pide seria satisfaccion: vóitela á dar, y óyeme con indiferencia; pero ántes de entrar en materia, escúchame este cuento: Fué cierto receptor á no sé qué pesquisa á Colmenar el Viejo, lugar de veinte vecinos: examinólos á todos, y espetáronle una sarta de mentiras. Aturdido el receptor, dijo al alcalde santiguándose: *Jesús! Jesús! aquí se miente tanto como en Madrid.* Replicóle el alcalde: *Perdóneme su mercé, que aunque en Colmenar se miente todo lo posible, pero en Madrid se miente mucho más, porque hay más que mientan.*

9. No me negarás, que es mucho mayor el número de los predicadores que se honran con el nobilísimo, santísimo y venerabilísimo distintivo de *Fray*, que el de los que se reconocen con el título de *Padre*, ó con el epíteto de *Don*. Para cada uno de estos, hay por lo ménos veinte de aquellos; porque las familias mendicantes, no clericales, que todas le usan, y las monacales (que muchas le estilan, otras no) son sin comparacion más numerosas, que todas las religiones de clérigos regulares, dónde no se ha introducido. Los que en el clero secular ejercitan el ministerio de predicar, claro está, que en el número no pueden compararse con los que ejercen el mismo ministerio en el estado religioso. Pues ahora, aunque en todas las demás profesiones y estados, hay sin duda muchísimos Gerundios, que predicán mal, no hay ni puede haber tantos como en las otras: ¿Por qué? porque en ellas son muchísimos más los que predicán. De manera, que toda la diferencia está en el número y no en la substancia. Siendo, pues, el fin único de esta obra desterrar del púlpito español los intolerables abusos que se han introducido en él, especialmente de un siglo á esta parte, parecia puesto en razon buscar el modelo dónde son más frecuentes los originales, precisa y únicamente, porque es más copioso el número de los predicadores.

10. Si hubieran de leer este prólogo no más que hombres discretos, bastaba lo dicho, para que sobre este capítulo quedásemos todos en paz; pero como es naturalísimo, que le lean también otros muchos, que no lo sean tanto, es menester decirlos esto mismo de otra manera más de bulto.

11. Dime tú, bonísima criatura (ahora hablo por ahí con un labrador de pestorejo, hombre sano, y que sabe leer casi de corrida), haz cuenta que para burlarme, y al mismo tiempo para corregir la desordenada passion al tabaco de los segadores, la inclinacion al vino de los coritos, y la fantástica ventolera de los alojeros, se me antojase escribir la vida de un alojero ideal, de un corito ente de razon, y de un segador imaginario; ¿no era naturalísimo, que á mi hombre le hiciese, si era segador, gallego; montañés, si era alojero; y si era corito, asturiano? ¿Se estaba cayendo de su peso? ¿Por qué? Porque, aunque es cierto, que hay coritos, alojeros y segadores de todos los pueblos y naciones; pero respecto de las tres que he dicho, los de todas las demás es un puñado de gente, y pedía esto la propiedad de la ficcion. Ea, pues, aplica el simil, y no me quiebres la cabeza.

12. Otra vez te vuelves á fruncir, y me replicas con sobrecejo. Pase el título de *Fray*, pero el nombre de *Gerundio*; ¡nombre ridículo, nombre bufon, nombre truanesco! Eso parece que es hacer burla del estado religioso, y con especialidad de aquellos religiosos institutos, que hacen tan honrada y tan gloriosa vanidad del epíteto de *Fray*; porque, no hay duda, que lo burlon y lo estrafalarío del nombre se refunde en el estado.

13. ¡Pecador de mí! ¡Y cómo se conoce, que no sabes con quién tratas! Mira, si supiera yo, que habia en el mundo quién me excediese en la cordial, en la profunda, en la reverente veneracion que profeso á todas las religiones que hay en la Iglesia de Dios, sin distincion de institutos, de colores ni de

vestido: si llegara á entender, que habia quién me hiciese ventajas en abominar, en detestar, en hacer el más soberano desprecio de todos aquellos, sean de la clase que fueren, que toman con vilipendio el religiosísimo nombre de *Fray*, en su indigna, en su necia y en su presumida boca: si creyera que alguno pudiese dejarme atrás en lastimarme, en compadecerme de aquellos pobres infelices religiosos (hay algunos, por nuestra desdicha, de todos institutos y profesiones), que recíprocamente miran, con ménos amor, estimacion y aprecio á los de otras familias, ó porque no convengan en algunas opiniones, ó por otros motivos puramente humanos y mundanales, ajenos de aquel purísimo, nobilísimo y santísimo fin, á que todos debieran aspirar en sus operaciones, segun la peculiar y privativa profesion de cada uno: digo, que si me persuadiera á que alguno me excedia en algo de esto, me tendria por hombre desgraciado, y á quién le habia tocado la triste suerte de nacer entre las heces de los cristianos, y aún de los racionales.

14. Te parece en Dios y en conciencia, que quién mamó con la leche estos dictámenes, quién debió á Dios la gracia de que se los arraigase más y más en el ama una cristiana y honrada educacion; quién se ha confirmado en la mismas máximas con alguna tal cual lectura de libros, y con una más que mediana experiencia de mundo; ¿te parece, vuelvo á decir, que un hombre de este carácter pensaria en decir cosa, que ni de mil y quinientas leguas pudiese desdorar al sagrado estado religioso? No es verosímil.

15. Ea, vamos serenos. Con efecto, la misma ri-

diculez del nombre y su misma inverosimilitud, resguardan el respeto que se debe al Estado, en lugar de ofenderle. Ella misma acredita, que ni ha habido ni verosímilmente puede haber tal hombre en tal estado, y no solo desvia el figurado agravio de la profesion, sino de las personas. Fingiéndose una, que ni ha existido ni puede existir, solo se dá contra los defectos, sin lastimar á los individuos. Si alguno de ellos se hallare comprendido en los que se notan, le aconsejo que calle su pico y tenga paciencia; pues lo mismo hacemos los pobres pecadores, cuando desde el púlpito nos cardan la lana.

16. Y ya que te vas suavizando un poquitico, hablemos en confianza; ¿hay por ventura en el mundo, ni aún en la Iglesia de Dios, estado alguno tan santo, tan sério ni tan elevado, dónde no se encuentren algunos individuos ridiculos, exóticos y extravagantes? ¿Las extravagancias y las exotiqueces de los individuos, son por ventura exotiqueces ni extravagancias del estado? Claro está que no. Y si algun satírico ó algun cómico quiere corregirlas, haciendo visible y como de bulto su ridiculez, ya en la sátira, ya en el teatro; ¿no se vale siempre de algun nombre fingido, y por lo común estrafalario, para que ni aún la casualidad pueda hacer que recaiga la reprimenda sobre sujeto determinado? No tienes más que preguntárselo á Horacio, á Juvenal, á Boileau, á Terencio, á Molière, y á muchos de nuestros cómicos.

17. Horacio en la cabeza de Tigelio, hombre que no habia *in rerum natura*, corrige mil defectos muy frecuentes en los hombres de todos los estados, clases y condiciones. Juvenal se finge á no sé qué Pón-

tico, para dar en él, como en centeno verde, contra los nobles que hacen gran vanidad de su genealogía, y ninguna de imitar las virtudes y las hazañas de sus ilustres progenitores. Boileau, en la supuesta persona del poeta Damon, se burla con gracia de mil monadas que se usan en las córtes, de los raros fenómenos que en ellas se ven, y de los artificios que se estilan. Pero si todavía se te antojare replicarme, que estos eran hombres reales y verdaderos, que comían y bebían, ni más ni ménos como comemos y bebemos los cristianos, ni por eso hemos de reñir; que yo en ciertos puntos de erudicion y crítica, que importan un comino, soy el hombre más pacífico del mundo.

18. Pero dime; ¿ha habido hasta ahora en él alguno, que se llamase *Tartufa*? Y con todo eso, el belloco de Molière, en la más ruidosa de sus comedias, y no sé yo también si en la más útil, debajo de este ridículo nombre, dá una carga cerrada á los hipócritas de todas profesiones, que los pone tamañitos. Y cierto, que se le dará mucho de eso á San Francisco de Sales, ni á todos los que son verdaderamente virtuosos; ¿has conocido alguno, que en la pila del bautismo le pusiesen el nombre de *Trisotin*? Pues á la sombra de él sacude valientemente el polvo el referido autor en la bella comedia de las *Mujeres sabias*, á todos los preciados de *Ingénios*, por cuatro equivoquillos de cajon, y media docena de díchicos sin substancia, con que espolvorean las conversaciones, acechando la más remota, y muchas veces la más importuna ocasion para encajarlos; y ¿qué cuidado le dará de tal Trisotin á Don Francisco de Quevedo, ni á los demás ingénios verdaderos? ¿sabes que se haya

paseado por esas calles algun marqués *Mascarilla*, ó algun vizconde de *Jodelet*? Pues á Molière se le antojó despachar esos dos títulos, perdonándoles las lanzas, y las medias annatas, á dos bufones, lacayos de dos marqueses verdaderos, para hacer una sangrienta, pero bien merecida mofa de las *Preciosas ridiculas*. Y en verdad que no tengo noticia, de que por eso hayan perdido hasta ahora el sueño ni el marqués de Astorga ni el vizconde de Zolina. Finalmente; ¿no me dirás en qué pila de Segovia está bautizado el *Gran Tacaño*? Y, sin embargo, no he oido quejarse á ninguno de los originales que representa esta copia, de que fuese denigrativa de su estado ó profesion. Quedemos, pues, de acuerdo en que Fray Gerundio á ningun estado ofende; y si perjudicare á alguno, seguramente no será por la regla que profesa, sino por los disparates que dice. Corríjalos, y seremos grandísimos amigos.

19. ¿Quiéres acabar de persuadirte á esta verdad? ¿Quiéres confesar, aunque te pese, que en esta obra no se ha podido proceder con mayor miramiento ni con mayor circunspeccion, para guardar el decoro y el respeto que por todos títulos se debe á las sagradas familias? Pues haz no más que las reflexiones siguientes: 1.^a Con grande estudio se escogió el epíteto más genérico y más universal entre ellas, para que á ninguna determinadamente se pudiese aplicar con razon el individuo ideal de nuestra historia. 2.^a El mismo cuidado se puso en evitar escrupulosamente cuántas señas particulares podían convenir á unas más que á otras, entre aquellas que se honran y se distinguen con el epíteto más comun. Y aunque

es cierto que en esta ó en aquella pintura ó descripción hay tal cual rasgo, que no se puede adaptar á algunas, son realmente muy pocas, respecto de las muchas á que son adaptables los retratos indiferentemente. 3.^a y principalísima: nota bien, que casi siempre que Fray Gerundio ó cualquiera otro religioso desbarra en algun sermón, plática, máxima ó cosa tal, se le pone inmediatamente al lado otro sugeto del mismo paño, lana ó estameña, que le corrija, que le reprenda, que le enseñe. Obsérvalo en Fray Blas con el padre ex-provincial, y en Fray Gerundio con el maestro Prudencio, sin hablar ahora del provincial, que con tanta solidez deshizo los disparates del lego, cuando éste habló con tan poca reflexión al niño Gerundio; esto, ¿qué quiere decir? Que si en el estado religioso se encuentra algun botarate, cosa que no es imposible, apénas se hallará tampoco, no digo religion, sino casa ó comunidad tan reducida, dónde no haya otros hombres verdaderamente sabios, doctos, ejemplares y prudentes, que lloren los desaciertos, y que clamen contra ellos. Digo, ¿no es esto venerar las religiones y volver por su decoro?

20. Aún á los individuos particulares, cuyas obras públicas se desaprueban, se les guarda este respeto, siendo así, que los que dan á luz sus *producciones* (es terminillo de moda), ya las hacen *juris publici*, las sujetan al exámen y á la censura de todos, y cada pobrete puede decir con libertad lo que siente, dentro de los términos de la religion, de la urbanidad y de la modestia. Como no se toque á la persona del autor en el pelo de la ropa, que esto no es lícito, sino cuando se trata de defender la religion, por el

parentesco que esta tiene con las costumbres; por lo que toca á la obra, cada uno puede repelarla, si hay motivo para ello, citándola con sus pelos y señales y llamando á juicio al padre que la engendró, con su nombre y apellido, dictados, campanillas y casca-beles. En medio de esta facultad, que tienen todos por tácita concesion de los autores, en nuestra historia se observa una circunspeccion exquisita, para que ninguno se dé justamente por ofendido. Censúranse en ella muchos sermones, y no sermones, de regulares y de no regulares, segun las ocasiones que salen al encuentro; pero á ningun autor se nombra. Pónese el título del sermón, de la obra ó de lo que fuere: dícese á lo más, ó se apunta la profesion genérica del autor; pero en llegando al instituto particular que profesa, y especialmente á su nombre, chiton, altísimo silencio. De manera, que solamente los que hubieren leído las obras, y tuvieren presente sus autores, podrán saber sobre quién recae la conversacion; los demás se quedarán en ayunas, y á lo sumo sabrán, que *un tal* escribió otro *tal*, ó predicó otro *cual*, que no era para escribirse ni para predicarse. No cabe mayor precaucion.

21. Solo á uno se exceptúa de esta regla general. Este es el Barbadiño, á quién se le quita el sagrado disfraz, de que indignamente se vistió; se le arrancan las barbas postizas que se pegó, como vegete de entremés; y se le hace salir al público con su cara lampiña natural, ó á lo ménos barbihecha, con su peluquin blondo y redondo, ú ovalado por lo ménos; con su cuelli-valona almidonada, y de azul á la italiana; con su muceta de martas, terciada hácia la iz-

quiera á lo Arcediano majo; con su cruz caballeral bien hendida de hasta que no hay más que pedir; con su roquete á puntas delicadas, que le podia traer un Padre Santo de Roma; con su bonetico cuadrado y mocho, arrimado al pecho, y sostenido con los dos dedos de la mano derecha, tan pulidamente, que no parece sino que el hombre toma bonete, como otros toman tabaco; con su librote de á marca empinado en la mesa, y asido con la mano izquierda por la parte superior, que en cualquiera honrado facistol podria parecer con decencia; y finalmente con su tinteron en figura de brocal de pozo, y en medio una pluma torcida, que remata en rabo de zorra por la mano zurda del penacho. Este es el retrato del señor Psuedo-Capuchino, que tengo en mi estudio para divertirme con él cuando me dá la gana.

22. A este solo *signor Abate* se le señala con el dedo, sacándole á lucir con todos sus dictados, bien que todavía se le perdona el nombre y el apellido, aunque se sabe muy bien como es su gracia y la pila en que se bautizó. Para esta excepcion de nuestra regla general, hubo buenas y legítimas razones. ¿Por qué se habia de perdonar á un hombre, que á ninguno perdona? ¿por qué se habia de tener algun respeto á quién no le tiene á los mismos Santos Padres, doctores y lumbreras de la Iglesia? ¿por qué se habia de llevar la mano blanda con quién la lleva tan bronca y tan pesada con los maestros y príncipes de casi todas las facultades? ¿quién habia de tener paciencia para halagar, acariciar y quitar el sombrero con mucha cortesía al que no sabe tratar con ella sino á los En-siskmildes, á los Scheuchzeros, á los Braudrandos,

á los Strauchios, á los Beveregios, á los Krancios y á otros autores *ejusdem farinae*, pasándose con la gorra calada delante de los hombres de mayor veneracion que todos respetamos? Al Reverendísimo, eruditísimo, sabio y discreto maestro y señor Feyjoó le trata como pudiera á un monaguillo. Y es la gracia, que en aquellos puntos en que convienen los dos, no se vale el Barbadiño de otras razones, que las que trae el maestro Feyjoó, sin más diferencia, que esforzarlas éste con hermosura, con nervio, con eficacia y con modestia, y dejarlas caer aquel al desgayre, á lo farsanton, desdeñoso y despreciativo.

23. Finalmente, seria bueno que yo me anduviese ahora en ceremonias ni en cortesánias con un hombre que á todos los españoles nos trata de bárbaros y de ignorantes; pues hasta que él vino al mundo no sabíamos ni Gramática, ni Lógica, ni Física, ni Teología, ni Jurisprudencia, ni Cánones, ni Medicina; y, lo que es más, no sabíamos ni aún leer y escribir, ni aún las mismas mujeres sabian hilar, hasta que por caridad tomó de su cargo instruirnos á todos este *enciclopedista*, como él se llama, ó este corrector universal de todo el género humano, como le llamo yo. Perdóname, lector mio, que no te puedo servir en esto. Vinoseme á la pluma con ocasion oportuna ó importuna, que de eso no disputo ahora: presentóseme con viveza á la imaginacion el honor de la nacion española y portuguesa, á las cuáles, igualmente aja, pisa, atropella y aniquila: irritóme el entono, el orgullo y el desprecio con que trata á tanta gente honrada: fastidióme la intolerable satisfaccion y despotiquez con que trincha, corta, raja, pronuncia,

sentencia, define y vomita oráculos *ex tripode*; y, no pudiéndome contener, esgrimí la *maquera*, y allá van provisionalmente esos cuantos espaldarazos, reservándome el derecho de meterle la daga tinteral hasta la guarnicion, si alguna vez se me antoja tomar este asunto de propósito; porque, créeme, el hombre necesita de cura radical.

24. Quizá me dirás, que eso absolutamente no te parece mal, pero que desearias que hubiese venido más á cuento; porque no parece sino que muy *ex-profesamente* (úsase mucho este adverbio en esta tierra) le fuí á sacar de alguno de los jardines de Roma, dónde estaria el pobre divertido, oyendo alguna buena serenata, solo y precisamente para cantarle otras áreas, que no le sonasen tambien; que si él se hubiese venido por su pié, adelante: pero que traerle yo arrastrando por los cabellos ó por las barbas, sobre ser mucha violencia, parece mala crianza. Amen de que no se hace verosímil, que una obra tan culta, tan exquisita y tan rara (pues aún anda á sombra de tejado) como *el Método* del Barbadiño, se hallase en la celda de un jóven tan simple, tan estrafalario y de tan mal gusto, como se pinta á Fray Gerundio. Y aquí te espiritarás de crítico, diciéndome, que toda inverosimilitud, en este género de obras, es un pecadazo de á fólio, y de aquellos que no se perdonan en este siglo ni en el futuro.

25. ¡Ahora te me andas con esos melindres! Mira, yo soy hombre sincero, y aunque sea contra mí, te he de confesar la verdad. Es cierto que desde que leí el tal dichoso *Método* (el cual, y quedé esto dicho de paso, tiene tanto de método como el *Método* de

curar los sabañones, que compuso el otro barbero ó cirujano latino, de que se hace mencion en esta obra. Ya va largo el paréntesis, cerrémosle.) Es cierto, que desde que leí el tal dichoso *método* tuve un hipometódico de zurrarle bien la badana, que no me podia remediar. Es igualmente cierto, que dentro de la misma historia de nuestro Fray Gerundio, pude discurrir, buscar y disponer otro método mejor, y más natural para zurrársela: pero dime; ¿estoy yo por ventura obligado á seguir siempre lo mejor; parecete, que quien está reventando por vomitar, tendrá flema para andar escogiendo entre rincones, y para buscar aquel donde se exonere con más limpieza ó con ménos incomodidad? Seria bueno, que por tu delicadeza reformase yo ahora quince ó veinte hojas de mi trabajísima ó trabajosísima historia, solo por zurrar al señor Barbi-Castron más metódicamente, más en solfa y más á compás? Anda, hombre, que no sabes lo mucho que esto cuesta á un pobre autor, y más si estan poltron como yo. Pero sino obstante te emberrinchas en que el baqueteo está fuera de su lugar, compongámonos, que yo no quiero pendencies. Desde luego me comprometo en el juicio de aquel alcalde, á quien se fué á quejar una mager, de que su marido le habia vareado muy bien las costillas lo más importunamente del mundo. *Declaro* (dijo el Juez) *que los palos fueron nulos, y se le apercibe al marido, que otra vez los dé con motivo, tiempo y en sazon.*

26. A lo otro que decias, de que no es verosímil que un hombre como Fr. Gerundio tuviese en su poder una obra como el *Método*, y que la inverosimilitud es un crimen *læsæ proprietatis* detestable, irre-